

Nace el tercer hijo de la familia Martos-Sánchez y le ponen por nombre Rafael (Que significa: Dios curó) Su padre, Francisco y su madre Rafaela no ocultan su felicidad ante la feliz llegada a este mundo del pequeño. Sus hermanos, Francisco y Juan lo miran con curiosidad. (Nueve años más tarde nació el más pequeño de la familia, José Manuel)

En esos momentos, tan pequeño e indefenso, ya da alardes de un torrente de voz que en aquel momento no presagiaba lo que había de acontecer.

El alumbramiento ocurrió en Linares, Jaén (España) el 5 de mayo de 1943, pero poco tiempo más tarde y con Rafael todavía bebé, la familia decide trasladarse a vivir a Madrid y se instalan la calle Carolinas, número 1, esquina con Bravo Murillo en el barrio de Alvarado.

Rafael crece como todos los niños de su edad, asiste al colegio de San Antonio, donde está la Iglesia de su mismo nombre y por esa puerta entra cada día a ensayar ya que entra a formar parte de la escolanía. El padre Esteban le enseña canciones, a modular la voz la cual destaca de una forma especial, pero sobre todo le enseña a pronunciar la erre. El chaval no sabía pronunciar su propio nombre, y cuando le preguntaban, ¿Cómo te llamas? Él contestaba. “Ggafael”, y fue el mismo Padre Esteban quien a fuerza de collejas le enseñó a pronunciar la letra que formaba parte de su propio nombre.

Se convierte en la voz indispensable de la escolanía al ser el solista y gracias a eso es por lo que no es expulsado del colegio donde no andaba muy aplicado. Viaja por primera vez a Salzburgo (Austria), donde se celebra un encuentro de escolanías de toda Europa y algunas de otros continentes y recibe su primer premio como “Mejor voz de Europa” Vuelve a España totalmente ausente de lo que eso iba a representar en su vida, ya que la música iba a instalarse en su inocente alma de niño.

No fue buen estudiante, digamos que tenía la cabeza en otras cosas y combina sus clases con trabajos que ayudan a los gastos de la casa. No eran buenos tiempos y la economía familiar era muy precaria. Vende melones, y cuando tiene tiempo libre va al cine, su mayor pasión en aquellos tiempos, los cines que tiene cerca de casa son el Cine Europa y el Cine Montija y allí que se pierde en cuanto puede escaquearse de los estudios. Eso también iba a durar poco, porque tuvieron que cambiar de barrio e ir a vivir en lo que por aquel entonces, a Rafael le pareció muy lejos de la Iglesia de San Antonio y sobre todo de sus cines.

Aquí se acabó esta primera etapa de la vida de Rafael. Se instalaron en Carabanchel Alto, en la calle Tiziano. Tuvo que dejar su colegio y la escolanía y ponerse a trabajar de verdad. Tuvo que dejar atrás su infancia y dar la cara a la verdadera realidad. Entra como aprendiz de sastre. Primero reparte trajes y hace de chico de los recados en la Sastrería Ruiz de la calle Humilladeros, después empezó a perfilar patrones, empieza a cortar pantalones y chalecos, primero en papel, mientras escucha la radio donde suenan los cantantes de esos años, Antonio Machín, El Dúo Dinámico, Gelu, y canta, escucha música y canta... canciones de Manolo Caracol, Lucho Gatica, Antonio Molina, hasta que se decide a probar suerte en programas de radio, donde se promocionan nuevas voces españolas y se presenta en “Conozca usted a sus vecinos” “Ruede la bola”, “Buenos días, María”. Se presenta con diferentes nombres, Marcel Vivanco fue uno de los que utilizó. Allí coincide con Pilar Cuesta (Ana Belén) María de los Ángeles de las

Heras (Rocío Dúrcal) con la que tiempo más tarde y ya para siempre tuvo una entrañable amistad. Quien les iba a decir en aquel momento a aquellas tres criaturas, que el futuro iba a darles una inmensa sorpresa.

Rafael, pese a ser un joven con la sola experiencia de cantar en la escolanía, en las misas de los domingos y fiestas de guardar, decide probar suerte y se presenta en la Editorial del maestro Gordillo.

El maestro le recibe y le escucha atentamente... Tras hacerle interpretar varias canciones le dijo una frase que iba a formar parte de cientos de biografías escritas por lo que de premonición tenía... Gordillo le dijo: "Mira hijo, tu vas a ser un artista que, o te hinchas a ganar dinero o tendrás que dedicarte a otra cosa... Si el público te acepta no habrá dinero suficiente para pagarte".

Esas palabras animan al joven Rafael y empieza a asistir a aquella academia de canto situada en Tirso de Molina, junto al Teatro de La Latina. Va cada día, se lo impone como una obligación y allí conoce a dos personas que habían de ser muy importantes en su vida, Paco Gordillo (hijo del maestro) y Manuel Alejandro. Los tres se convierten en amigos inseparables.

Rafael tiene un sueño... Rafael quiere ser artista... no cantante, ni actor, ni bailarín. No Rafael quiere ser ARTISTA



Cuando el maestro Gordillo lo creyó conveniente, se dirigieron, previa cita a la discográfica Phillips situada en el Paseo de las Delicias. Hizo una prueba y aunque todavía tenía que pasar algún tiempo hasta la grabación de su primer disco, ese día y en ese momento, en el momento en que dio su nombre cuando le preguntaron como se iba a llamar, en ese preciso instante nació RAPHAEL.